

Penetrantes críticas de un observador de excepción:
Eduardo Aninat

En Ecuador las tres regiones descoyuntadas afectan a la economía

< POR LUIS TAPIA >

Ha sido director gerente del FMI, ministro de Hacienda chileno durante cinco años consecutivos y profesor de las Universidades Católica de Chile y de Boston. Eduardo Aninat se identifica con la democracia cristiana y es ingeniero comercial y doctor en economía. Forma parte del

grupo de expertos de la ONU para el fomento del sector privado en el desarrollo mundial y en febrero pasado fue designado embajador de su país en México. Pasó por Quito para conversar de globalización, organización económica y dolarización. Profundo conocedor de la economía la-

tinoamericana (incluida la ecuatoriana), abuelo de tres nietos, aficionado al vino tinto y al pescado, conversó con GESTIÓN para exponer su percepción de problemas fundamentales. Aunque enraizada en el pensamiento clásico, su visión es al mismo tiempo renovada y pragmática.

¿Prueba la dolarización ecuatoriana la neutralidad del dinero?

Definitivamente no. La dolarización ecuatoriana responde a un contexto bastante *sui géneris*. El país ya tenía muchas transacciones dolarizadas, indirecta o informalmente. Cuando se la adopta ya había una amplia circulación de dólares en los hogares, en la Sierra y en la Costa; había una tradición de su uso como medio de cambio y otras necesidades. Además fue un instrumento útil en un contexto fiscal difícilísimo. Como por distintas razones históricas no se pudo manejar ordenadamente las cuentas fiscales, se recurrió

a la dolarización como un ancla que obligó a los gobiernos a “portarse bien”.

Pero ese paso, ¿no fue una involución institucional, más allá de la estabilidad lograda y de la continuidad de las clásicas funciones del dinero?

En economía se debe mirar los instrumentos como tales (dinero, tasa de interés, tipo de cambio, reservas), no como fines en sí mismos. No tiene sentido tener como meta cierta cantidad de billetes y monedas en circulación, con el rostro de Sucre o de quien sea. Lo que tiene sentido es qué se gana con él. Y creo que Ecuador ha ganado más de lo que ha perdido; ha ganado mucha

estabilidad, que la podemos medir en la mejor *performance* fiscal y en una inflación que declina a 2%. Claro, se ha perdido la libertad de acuñar y de hacer circular moneda propia. Pero a los economistas nos interesa más el bienestar económico que el orgullo nacional. Nos interesa más lo que pasa con el crecimiento, el empleo, los salarios y la productividad. En este tema hay que ser muy pragmáticos... Yo, por lo menos, no soy nostálgico.

Sin embargo, queda otro problema. Más allá del boom petrolero, ¿qué tasa de crecimiento debería esperarse a partir de la estabilidad fiscal y sin la

elasticidad que presta a la acumulación de capital la soberanía monetaria?

La política fiscal no es un instrumento apto para crecer; no debiera ser más que un redistribuidor dentro de un cierto presupuesto definido políticamente para el gasto social y la infraestructura. Pero dudo que se pueda usar política fiscal para crecer en el largo plazo. Tal vez se la pueda utilizar un semestre, como pensaba Keynes; pero esas son ganancias de corto plazo que no impactan a la economía real porque después se compensan.

Entonces, ¿de qué dependerá el crecimiento de la economía ecuatoriana?

De dos factores cruciales. El primero: la capacidad del sector fiscal para producir ahorro público en la bonanza petrolera, ahorro que vaya en la línea de mantener superávit primario y también *bottom line*, en total neto. Cuando hay ahorro público es posible usarlo para reducir la deuda o aumentar la inversión. Si agregamos el ahorro privado, tenemos el primer factor para financiar el crecimiento de largo plazo. El segundo tiene que ver con productividad, competitividad, oportunidad y acceso. Aquí entra el Tratado de Libre Comercio y un tema aparentemente no relacionado, sobre el cual he visto poca discusión: ¿cuál es la eficiencia general en la asignación de recursos de capital —que me parecen muy escasos— y de mano de obra calificada entre las distintas regiones del país? Me parece que en Ecuador subsisten tres economías que no se hablan entre sí. Y esto reduce las oportunidades de adquirir recursos externos. Hay, como se dice, un “potencial subutilizado”.

Su diagnóstico parte de una idea ya desarrollada durante las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado...

No quiero discutir la pertinencia de esa interpretación geopolítica de la historia ecuatoriana. Quiero poner el dedo en la llaga, preguntando por qué, durante décadas, esas tres realidades no han tendido los puentes que deberían existir en una economía moderna; por

qué no han desarrollado, como dicen los clásicos, un *networking* eficaz. Esto no tiene nada que ver con situaciones externas: ha sido enteramente fabricado por los ecuatorianos, a través de años de historia.

Lo que nos remite a la vieja distinción de las leyes de la sociedad planeada por la economía clásica: las de producción —básicamente tecnológicas— y las de distribución, que implican elección social, y que serían las que han impedido la integración de esos tres polos...

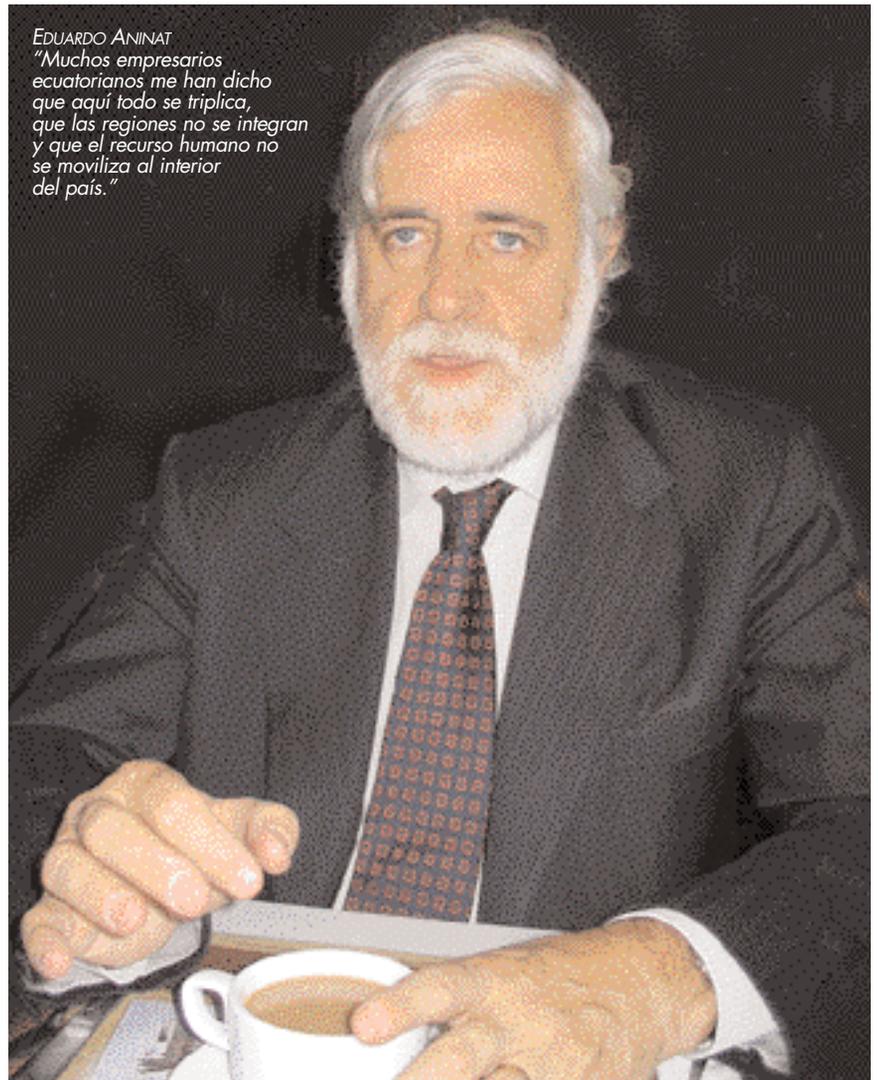
Sí, en parte sí. Hay un problema de inequidad social larvada, de mucho tiempo, no de ahora, que está por resolver. Pero es posible hacer progresos como lo demuestran las experiencias de México, Chile y más recientemente Brasil. Este punto lo acepto plenamente, pero mi pregunta tiene otro sentido: creo que las y los ecuatorianos de hoy valoran sus opciones de forma mucho

más fina que hace diez o veinte años. Esos tres nichos regionales están obligados a dar respuestas cooperativas, que permitan generar más valor añadido. Ya no deberían decir “en telecomunicaciones, replicamos tres empresas en cada región, porque no queremos integrar las redes; en energía eléctrica, las soluciones son regionales; en servicios básicos, igual; en universidades, igual...” Este discurso está creando tres países, y eso no tiene sentido.

Muchos empresarios ecuatorianos me han dicho que aquí todo se triplica, que las regiones no se integran y que el recurso humano no se moviliza al interior del país. Se pierden economías de escala, el capital disponible es el local, porque las leyes dificultan su circulación; el mercado de capitales es ineficiente. Esto resta muchos puntos de crecimiento que, si se dieran, permitirían mayor libertad para el gasto social. Mientras más crecimiento, más posibi-

EDUARDO ANINAT

“Muchos empresarios ecuatorianos me han dicho que aquí todo se triplica, que las regiones no se integran y que el recurso humano no se moviliza al interior del país.”



lidades de redistribución; mientras menos crecimiento más tensión, más conflictividad, menos redistribución.

Entonces, la solución del problema comenzaría por cambiar los incentivos.

Paso a las soluciones, que tienen que ver con las burocracias, privadas y públicas. Las privadas han jugado el mismo juego que las públicas, construyendo una matriz de incentivos mañosa y falsa. Han sobrepuesto esta maraña encima de una realidad mucho más rica y libre, que es la realidad natural, truncándola y achatándola. Los incentivos prevalecientes ya no son racionales. El punto es reexaminar esos incentivos con una visión posmoderna; es necesario rediseñar la matriz definida por las burocracias. Cooperación es mi mensaje, egoísmo es lo que hay ahora.

Habría, entonces, dos formas de satisfacer a los agentes económicos: una, en la racionalidad de la economía de mercado, competitiva y abierta; y otra, en la racionalidad del acomodo político y de la utilización del presupuesto fiscal.

Bueno, en estos dos últimos años el rentismo no se ha logrado a costa del presupuesto. Por lo menos tenemos ese consuelo. Pero yo no contrapondría el modelo de la mano invisible de Adam Smith al modelo de *rent seeking* prevaleciente en Ecuador. Mi propuesta es más pragmática; se inspira en las experiencias de las grandes democracias europeas, Inglaterra, Francia, la España contemporánea: un mercado dominante, generador de incentivos mayúsculos movilizadas por los individuos, junto a una democracia cooperativa que sustenta un contexto de transparencia, información, competencia e igualdad de oportunidades. En 2005, ya nadie cree en la mano invisible como el último y único recurso, pero es la base sobre la que se debe construir, como lo hicieron Adenauer y De Gaulle. Es una ingenuidad latina anteponer mercado puro, individualista y frío, a Estado puro, socialista y apabullante. Esas son ideas de novela, que tanto nos gustan a los latinoamericanos.

Clisés ideológicos que han servido para...

...para ocultar el *rent seeking*, para encubrir el egoísmo puro, pero con los recursos públicos, que es la peor combinación posible. Se puede entender el egoísmo con los recursos privados, y esto dentro de ciertos límites. Pero el egoísmo privado con los recursos públicos es uno de los peores crímenes.

Pasemos a otro tema. En la era de la apertura, ¿puede la acumulación de capital depender únicamente de la inversión extranjera?

De ninguna manera. Pero este ya no es el problema, ¿qué sentido tiene en un mundo globalizado distinguir entre inversión nacional y extranjera? Un teléfono celular está compuesto de por lo menos 30 partes producidas en igual número de países. Esto es lo hermoso del siglo XXI.

Entonces, en la actualidad ¿cómo operan las cadenas de acumulación?

Ahora lo que importa es la participación de nuestros inversionistas y de nuestros factores productivos más escasos en las cadenas inteligentes. Hay que situarse en la cadena de valor para generarlo y repartirlo. Lo que cuenta es el mercado mundial y cómo nos insertemos en él.

En Chile, antes estábamos contentos porque las minas eran nacionales y pagaban salarios paupérrimos. Hoy no; el hijo del obrero ya no quiere ir a la mina; es un ingeniero electrónico, un historiador o un periodista; hay movilidad. Esto es lo que a los latinoamericanos nos cuesta entender. No desconozco la explotación ni el abuso; el grosero colonialismo todavía existe, pero la realidad prevaleciente es otra. China, por ejemplo, sigue siendo comunista en lo político, pero se ha integrado, está en las cadenas de valor y permite la inversión extranjera. Lo importante no es si la dejo o no entrar, lo importante es los impuestos que le puedo cobrar, los excedentes que capturo, el entrenamiento que da a la gente (y que demoraría un siglo en desarrollar por cuenta propia).

¿Incluso en los mercados financieros?

No, en los mercados financieros no soy tan entusiasta, porque tienen una característica que merece tratarlos con mayor cautela y cuidado.

Pero en Ecuador los problemas no han sido causados por los bancos extranjeros, han sido causados por...

...por las malas regulaciones y políticas domésticas. El punto es que un banco trabaja con capital ajeno; no es como el resto de empresas, que trabajan con capital propio. Se requiere el doble de vigilancia, el doble de resguardos, muchas provisiones y una autoridad muy fuerte y autónoma. Es más complicado cuando el efectivo de una empresa se toma de los depósitos de terceros. Así que lo financiero, con más cautela.

El último Nobel de economía acaba de decir que lo más apropiado sería que el FMI y el Banco Mundial desaparezcan, pues operan como cuando a un disipador desesperado se le da más dinero.

Bueno, otro economista famoso dijo que el FMI era el cajero automático de Argentina. Creo que a Edward Prescott hay que respetarlo por sus teorías, por sus *papers*. Merece el Premio Nobel y mucho más. Pero casi nunca los grandes académicos han sido buenos administradores. En este tema Prescott descubre una enorme ignorancia. Él desconoce los problemas de coordinación e institucionales. Si dejáramos que cada banco central los tratara de resolver, el resultado sería el caos. La falta de coordinación —ya la tuvimos en la Gran Depresión— provoca miseria y efectos dominó.

Necesitamos organismos que ayuden a la cooperación internacional, porque siempre existen excesos de pasión financiera y miopía. El FMI es estimado en México porque lo salvó de la crisis más grande que pudo haber ocurrido al finalizar el mandato de Salinas de Gortari. Y también es considerado en Chile, porque cooperó en un período difícil en que nadie le prestó un peso. Pero es criticado en Argentina, donde se ha pintado una caricatura de la entidad. Si no existiera el FMI, creo que habría que inventarlo. 